

40 AÑOS DESDE LA GUERRA DE MALVINAS (LECCIONES PARA EL DÍA DE HOY)

Borís F. Martynov

*Doctor titular (Politología), prof. (bfmartynoff@gmail.com)
Jefe de la Cátedra de Relaciones Internacionales y Política Exterior de Rusia*

Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú
(MGIMO-Universidad)
Prospect Vernádsкого, 76, Moscú, 119454, Federación de Rusia

Recibido el 14 de diciembre de 2021

Aceptado el 21 de enero de 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-1-09

Resumen. *Los 40 años transcurridos desde el comienzo de la guerra entre Argentina y Gran Bretaña en el Atlántico Sur permiten hacer algunas importantes conclusiones. A inicios de los años 1980, la política de la Unión Soviética, orientada a brindar apoyo a los “movimientos revolucionarios” en todo el mundo, comenzó a cambiar de rumbo tornándose más pragmática. Eso explica, al menos en parte, la postura algo “apartada” que Moscú mantuvo durante aquel enfrentamiento armado. Dicho otra vez más que EE.UU. suele guiarse exclusivamente por sus intereses egoístas, traicionando conflicto bélico confirmó hasta a aquellos aliados suyos a los que hace poco llamaba “amigos”. La solidaridad de los países latinoamericanos con Argentina, manifestada en el transcurso de la guerra, se ha fortalecido sustancialmente en nuestros días. Eso pone en evidencia que en la disputa territorial argentino-británica el tiempo “obra” a favor de Buenos Aires. Por otra parte, debido a la caída del prestigio del Derecho Internacional y creciente militarización de las Islas “Falkland” por parte de Gran Britania, sería un desacierto apostar a que el asunto insular tienda a arreglarse por las buenas a favor de Argentina en los próximos años.*

Palabras clave: *conflicto bélico, Gran Bretaña, Argentina, el Atlántico Sur, gobierno militar, fuerzas armadas, política exterior, la URSS, administración de Ronald Reagan, “Informe Rattenbach”*

40 YEARS AFTER THE WAR FOR THE MALVINAS (LESSONS FOR TODAY)

Boris F. Martynov

Dr.Sci. (Politics), prof. (bfmartynoff@gmail.com)

Chief of Cathedra of International Relations and Foreign Policy of Russia

Moscow State Institute of International Relations (MGIMO-University)

76, Vernadskogo prospect, Moscow, 119454, Russian Federation

Received on December 14, 2021

Accepted on January 21, 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-1-09

Abstract. *Forty years that have elapsed since the day when the Anglo-Argentinean war for the sway over the Falklands (Malvinas) in South Atlantic began, let us come to some conclusions. The USSR's foreign policy had aimed at bolstering "revolutionary movements" around the world. But on the verge of the 1980 it was replaced by a more pragmatic course. This change partly explains why Moscow took more or less "detached" stand in the crisis. The clash made it clear once more that the USA uses to act exclusively in its selfish interests and betray even those allies which were called "friends". The solidarity, shown by Latin Americans towards Argentina during the war, has significantly grown in our days. It could mean that the time "works" for Buenos Aires. But the situation is not as easy as it seems at first sight. The strength of International Law has been undermined in the modern world. The British go on with the militarization of "Falklands". It makes us come round to thinking that the matter would not be settled in a peaceful way in the near future.*

Keywords: *military clash, Great Britain, Argentina, South Atlantic, military government, foreign policy, the USSR, Reagan`s administration, "Rattenbach Commission" report*

40 ЛЕТ ПОСЛЕ ВОЙНЫ ЗА МАЛЬВИНЫ (УРОКИ ДЛЯ СЕГОДНЯШНЕГО ДНЯ)

Борис Федорович Мартынов

Д-р полит. наук, проф. (bfmartynoff@gmail.com)

Зав. кафедрой международных отношений и внешней политики России

Московский государственный институт международных отношений
(МГИМО – Университет)

РФ, 119454, Москва, пр-т Вернадского, 76

Статья получена 14 декабря 2021 г.

Статья принята 21 января 2022 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2022-1-09

***Аннотация.** 40 лет, прошедших с начала войны между Аргентиной и Великобританией за Фолклендские (Мальвинские) о-ва, остров Южная Георгия и Южные Сандвичевы острова в Южной Атлантике позволяют сделать некоторые важные исторические выводы с учетом реалий сегодняшнего дня. Первый. Политика Советского Союза по поддержке «революционных движений» во всем мире на рубеже 80-х гг. прошлого века стала сменяться более прагматичным курсом, чем отчасти и можно объяснить его достаточно «отстраненную» позицию в англо-аргентинском конфликте. Второй. Этот конфликт еще раз подтвердил собой то обстоятельство, что во внешней политике Соединенные Штаты привыкли руководствоваться исключительно своими эгоистическими интересами, будучи всегда готовы предать тех своих союзников, которых еще недавно объявляли «друзьями». И, наконец, третий. Солидарность, проявленная латиноамериканскими странами с Аргентиной в ходе войны в Южной Атлантике, в наши дни существенно укрепилась, поэтому время в этом территориальном споре «работает» на Буэнос-Айрес. Однако учитывая падение авторитета международного права в современном мире вкупе с нарастающей милитаризацией Великобританией «Фолклендских» островов, рассчитывать на мирное решение этого спора в пользу Аргентины в ближайшие годы не приходится.*

***Ключевые слова:** вооруженный конфликт, Великобритания, Аргентина, Южная Атлантика, военное правительство, внешняя политика, СССР, администрация Рейгана, доклад «Комиссии Раттенбаха»*

El aniversario 40 del conflicto bélico en el Atlántico Sur que se cumple este año despierta algunos recuerdos y da origen a ciertas ideas relacionadas con el actual estado de la política mundial.

Junio del año 1982. “¡Hurra! ¡Otro “Pucará”^{*} derribado!” – exclama un amigo mío de la época, al entrar por la mañana en el Instituto de Latinoamérica. “¿Y qué hace *tu* “Sheffield”^{**} en el fondo marino?” – le respondo yo. En aquella guerra mi amigo abiertamente estaba al lado de los británicos, indignado (y con sobrada razón) tanto por la brutal represión que la junta militar argentina había desatado contra su propio pueblo como por la vía que los generales argentinos escogieron para arreglar la disputa territorial. No obstante, pienso que la mayoría de los ciudadanos soviéticos no compartían su criterio. Predominaban las simpatías por Argentina.

En aquel entonces, en nuestro país Argentina era querida *como tal*. ¿Qué tanto sabía la gente soviética sobre este país? Pues, prácticamnete nada. Tango, fútbol, Lolita Torres... El que Argentina, a diferencia de Gran Bretaña, nunca nos causara problemas, habrá sido lo principal. Después de que EE.UU. asumiera una postura francamente probritánica, Buenos Aires inmediatamente dejó de ser el “agresor” para convertirse en la “víctima”. “El perseguido siempre tiene razón, al igual que el asesinado”^{***}, tal vez esto concuerda mucho con la mentalidad rusa. En cuanto a Gran Bretaña, vienen a la mente las palabras de Piers Brandon en su monografía “El ocaso y fin del imperio británico”: “la hipocresía británica es el sacrificio que el Vicio ofrece en los altares de la Virtud” [1, p.19] De una vez surge la pregunta: “¿Para qué la Virtud necesita tal virtud?”

Es de reconocer, sin embargo, que la posición oficial soviética también distaba de ser sincera. En su discurso

* Avión de asalto ligero de fabricación argentina.

** Buque destructor británico que fue hundido por la Fuerza Aérea argentina en el transcurso de la guerra.

*** Marina Tsvetaeva (1892-1941).

pronunciado frente a la delegación de Nicaragua en el Kremlin el 4 de mayo de 1982, Leonid Brézhnev dijo: “La historia y la actualidad presentan cada vez más pruebas de que en el seno de los pueblos de América Latina continúa y crece el movimiento amante de la libertad. Los pueblos quieren ser amos de su tierra y de su hogar, sea en Centroamérica o en el Atlántico Sur. Y si también en el Hemisferio Occidental surgen complicaciones peligrosas y situaciones conflictivas, esto ocurre precisamente porque existen fuerzas que tratan de preservar o restablecer las posiciones de dominio, de imponer a los pueblos el yugo foráneo. Allí, lo mismo que en otras regiones del Globo, la Unión Soviética se atiene a su política de principios: eliminar los focos de tirantéz existentes y evitar el surgimiento de nuevos; impedir la injerencia en los asuntos internos de los Estados y pueblos; arreglar las controversias por vía pacífica en la mesa de negociaciones” [2, p. 15].

En el ambiente académico soviético la situación se percibía del modo siguiente: “El conflicto en torno a las Islas Malvinas ha de ser considerado y evaluado desde el punto de vista de la agudización de las contradicciones entre las potencias imperialistas (en primer término, EE.UU.) y los países latinoamericanos, que aspiran a fortalecer su independencia, lograr una participación equitativa en los asuntos internacionales y ocupar un lugar digno en la arena mundial” [2, p. 144]. Esta opinión pertenecía a Karen Brutents, vicedirector del departamento para asuntos internacionales del Comité Central del PCUS, y merecía, a nuestro parecer, una atención especial. De hecho, podía equipararse al enfoque *oficial* de la Unión Soviética con respecto al origen y la esencia del problema.

No obstante, detrás de todas las frases altisonantes sobre la “posición de principio” y “solidaridad antiimperialista” se

divisaban bien claro dos razones muy concretas. La primera: Argentina se había tornado el principal proveedor de los cereales al mercado soviético después de que Moscú enviara tropas a Afganistán en 1979 y EE.UU. impusiera embargo a los suministros de los granos a la URSS. A partir de 1962, la Unión Soviética se veía en una necesidad cada vez mayor de comprar los cereales a sus adversarios potenciales, EE.UU. y Canadá. Para el año 1981, la situación cambió y la URSS pasó a constituirse en el comprador principal de los granos argentinos, siendo el destino del 75% de todas las exportaciones de los granos de Argentina (en trigo y maíz las cifras alcanzaban el 83% y 87% respectivamente). Además, la Unión Soviética solicitó el 23,7% de las exportaciones de la carne y casi un tercio de la lana argentinas [3].

Al romper las relaciones diplomáticas con la junta de Augusto Pinochet (1973-1990) en Chile, Moscú hubiera debido hacer lo mismo en sus relaciones con Argentina en 1976, si de verdad hubiera tratado de guiarse por una “posición de principio”. A juzgar por la brutalidad de las represiones desatadas en aquella nación, los militares argentinos en su anticomunismo no cedían en nada a sus “homólogos” chilenos. Moscú no emprendió tal paso. ¿Fue triunfo del pragmatismo razonable? Sin duda. Pero ¿cómo se ajustaba a la “posición de principio”?

La segunda razón tenía que ver con los misiles de mediano alcance y de crucero norteamericanos. Conforme a la iniciativa del presidente estadounidense Ronald Reagan (1981-1989), debían instalarse en países de Europa Occidental con el fin de “compensar” el despliegue de los nuevos misiles soviéticos de mediano alcance SS-20 en el territorio de la URSS. El tiempo de vuelo de los misiles norteamericanos hasta Moscú se hubiera

reducido a sólo 17-20 minutos. La Internacional Socialista y varios gobiernos europeos se pronunciaron en contra del proyecto, lo cual no fue un hecho casual. Los europeos no querían convertirse en el objetivo del eventual contragolpe soviético. Únicamente el gobierno británico de Margaret Thatcher (1979-1990), actuando en contra de la opinión común, seguía abogando por instalar misiles norteamericanos. La Unión Soviética prestaba apoyo a los movimientos de protesta en Europa Occidental. Por eso era natural que sopesara las posibilidades que le deparaba la guerra desencadenada repentinamente en el Atlántico Sur. Se suponía que, dado el bajo nivel de aceptación de la Dama de Hierro en su país (no más del 23%), la eventual derrota de Gran Bretaña o el prolongamiento del conflicto provocarían la caída de su gobierno y facilitarían el triunfo de la oposición laborista con su postura negativa hacia los misiles estadounidenses.

Es lógico preguntarse si en 1976 los dirigentes soviéticos podían prever el desarrollo de los acontecimientos en el sur del Atlántico al decidir mantener las relaciones diplomáticas con la junta militar argentina. ¿O hubo una *tercera razón*, la cual pudo ser mencionada después de ser publicado el "Informe Rattenbach"?

La Unión Soviética se abstuvo de votar sobre la Resolución № 502 en el Consejo de Seguridad de la ONU. El documento exhortaba a que Argentina restableciera el *estatus quo* y a que Gran Bretaña reanudara las negociaciones en cuanto al estatus de las islas objeto de la confrontación. Teniendo en cuenta la correlación de las fuerzas de ambos bandos en aquel momento, tal actitud favorecía más a los argentinos.

* * *

Terminada la guerra en el Atlántico Sur, se propagaron los rumores de que la Unión Soviética ayudaba a los pilotos argentinos a localizar los objetivos británicos en el mar facilitándole a la Fuerza Aérea argentina datos satelitales. Los pocos éxitos que tuvo Argentina en aquella guerra fueron posibles justamente gracias a la acción de los pilotos. ¡Quién sabe! Hasta hoy no tenemos información exacta al respecto. A los 30 años después del conflicto el periodista de televisión ruso Serguey Brilev dijo que tal información la obtuvo en el Estado Mayor de las FF.AA. de Rusia. Pero aunque la URSS de verdad hubiera prestado asistencia de esta índole a los militares argentinos, esta jamás habría igualado el enorme volumen del apoyo político, militar, técnico y de información proporcionado por Washington a Londres. Surgen interrogantes: ¿por qué la Unión Soviética no prestó un apoyo más resuelto a los argentinos, tomando en cuenta que después del envío del contingente soviético a Afganistán la distensión internacional ya era cosa del pasado? Moscú, digamos, hubiera podido dar “luz verde” a Cuba, el primer país latinoamericano en ofrecer ayuda *militar* a Buenos Aires. Los soldados cubanos, templados en combates victoriosos en África de los años 1975-1979, habrían sido una fuerza más imponente en las Malvinas que los reclutas argentinos carentes de toda capacidad para enfrentar a las fuerzas especiales británicas. Pero, tal vez, ¿todo estaba *planeado precisamente así*? En otro caso sería difícil admitir que Cuba, “enemigo principal” de los militares anticomunistas argentinos, hubiera ofrecido su ayuda castrense sin consultas previas con Moscú. Todo habría sucedido de este modo si la junta hubiera optado por pelear en serio...

Parece raro que un gobierno compuesto en su totalidad por militares hubiera sido incompetente precisamente en asuntos

castrenses. Sobre todo si se toma en cuenta que en el comienzo sus cálculos resultaron acertados. La junta, al igual que el gobierno de Margaret Thatcher, logró valerse de los sentimientos nacionalistas de la población. Al día siguiente de la ocupación argentina de las Malvinas, en las calles de Buenos Aires y de otras ciudades del país hubo manifestaciones multitudinarias que saludaban vehementemente a aquellos que sólo ayer estaban dispuestos a derrocar con el mismo entusiasmo.

Pero ahí la creatividad de los generales se agotó de modo extraño. Ellos cometieron un error muy grave al apostar en la política por tales criterios como “gratitud” y “amistad”: estaban seguros que la ayuda de Argentina a las fuerzas antisandinistas en el conflicto armado en Nicaragua sería suficiente para asegurar la neutralidad de Wasington en la guerra contra Gran Bretaña. En su mensaje de respuesta a las felicitaciones que Ronald Reagan dirigió al pueblo argentino con motivo de la Fiesta Nacional, el jefe del gobierno militar Leopoldo Galtieri (1981-1982) destacó con amargura: “... nuestro pueblo y Gobierno estamos sorprendidos por la actitud nunca esperada de Estados Unidos, al tomar partido por Gran Bretaña en su conflicto con Argentina” [2, p. 58].

Aquella “fe” de los generales en la “amistad” de los EE.UU., ¿fue una ingenuidad absoluta o fue un reflejo (inoportuno y fuera de lugar) de cierta “peculiaridad étnico-cultural”, de la cual hoy día acostumbran hablar los politólogos e historiadores? Tanto ayer como hoy ocurren casos casi idénticos cuando los líderes que no tienen el “honor” de pertenecer a la “civilización anglosajona” han terminado en callejón sin salida. Cabe recordar a Rafael Trujillo (1930-1952), Fulgencio Batista (1954-1959), Saddam Hussein (1979-2003), Muammar Caddafi (1969-2011),

Mijaíl Saakashvili (2004-2013) y Mijaíl Gorbachev (1985-1991).

Dando por sentado que EE.UU. se mantendría neutral y que sin el apoyo estadounidense Inglaterra no se atrevería a despachar su armada al otro extremo del mundo, los generales entablaron una guerra en la que *no querían pelear*. La noble misión de liberar las Malvinas de la ocupación colonial desde el mismo comienzo fue desvirtuada y usada por ellos con propósitos políticos. Muchos de los reclutas argentinos que fueron a defender las islas ni siquiera sabían manejar las modernas armas automáticas. Además, ¿cómo era posible entrar en un conflicto bélico con una potencia nuclear que contaba con un apoyo ilimitado de otra potencia, aún más fuerte, mientras se gestaba un enfrentamiento armado con Chile?

De acuerdo con las conclusiones de la comisión especial, creada por la junta inmediatamente después de la guerra y encabezada por el general Augusto Rattenbach (fueron hechas públicas solamente después del año 2012), “...uno de los errores literalmente estratégicos... fue la tozudez de la dictadura argentina para mantener pendiente el conflicto del Beagle, pese a que la disuasión de las Fuerzas armadas chilenas ya se había revelado efectiva”. En dicho documento se admite que los buques argentinos no se emplearon en los combates con los británicos tanto por la presencia de un submarino atómico inglés en la zona del conflicto como por la disputa territorial sin arreglar con Chile [4, p. 322].

¿Podían los generales argentinos ser *tan insensatos* como para meterse en una guerra “de verdad” en condiciones tan adversas? Contrario a la opinión del famoso teórico militar peruano Edgardo Mercado de que “dentro del gobierno argentino no hubo un análisis cuidadoso de la coyuntura

internacional” [4, p. 124], supongamos que dicho gobierno *no se proponía librar una guerra y por esta razón desde el mismo inicio recurrió a la profanación.*

Vale la pena ver los aspectos económicos. El gobierno del general Leopoldo Galtieri ya se encontraba al borde de un colapso. Debido a las sanciones impuestas por el Occidente, Argentina llegó a perder más de una cuarta parte de todos sus ingresos de exportación. El prolongamiento del conflicto hubiera desbaratado todo el sistema de comercio con el Occidente, de donde provenía la mayor parte de los préstamos y equipos industriales [5, p. 79].

La junta militar argentina no tenía la intención de combatir *en serio*, en caso contrario habría calculado mejor sus fuerzas y habría previsto con mayor perspicacia las secuelas reales de su empresa aventurera.

Por supuesto, en el Comité Central del PCUS y en el Estado Mayor soviético *lo sabían* todo. La escaramuza entre dos aliados de EE.UU., enemigo principal de la URSS, causaba allí, más bien, cierta satisfacción después de que en 1978 estallara en África una guerra entre Etiopía y Somalia, dos aliados soviéticos. Tal vez los dirigentes de la URSS se habrían sentido complacidos si el odiado régimen de Augusto Pinochet se hubiera implicado en un enfrentamiento bélico con Argentina. Las consecuencias de tal guerra de gran escala en los países del Cono Sur serían difíciles de adivinar. Sin embargo, la atención de Washington de fijo se hubiera desviado de lo que acaecía en América Central. Del mismo modo, hubiera llevado a la caída de la junta militar chilena y al regreso al poder de las fuerzas de izquierda en Chile. Además, una penosa lucha de Argentina en dos frentes y en oposición a EE.UU. y otros países del

Occidente la habría empujado hacia el campo socialista. Pero los ensueños se chocaron con la dura realidad.

El apoyo que se prestaba a Cuba y otros países de la comunidad socialista ya le costaba bien caro al presupuesto soviético. Subir “a bordo” a Argentina (y, en el futuro, tal vez, a Chile) habría multiplicado ese costo sin mencionar que habría causado otro dolor de cabeza en las relaciones con EE.UU. Los relativamente prósperos y “relajantes” años 1970 se quedaban atrás. A inicios de los 1980, en la política exterior soviética se produjo retroceso estratégico: Moscú prescindió del concepto de “internacionalismo proletario” para pasar a las vías del pragmatismo ajustando su rumbo a lo que dictaban factores internos y externos.

Hoy, viendo lo ocurrido en el Atlántico Sur desde la perspectiva histórica, podemos hacer la conclusión de que en ningún conflicto regional de dimensiones considerables que tuvo lugar en la época de la Guerra Fría hubo vencedores y vencidos en el sentido clásico de esos términos. En el “juego con monto nulo” que se llevaba a cabo a base del criterio “proxi wars”, las victorias y derrotas eran de carácter muy relativo. Gran Bretaña ganó, pero desde aquel entonces tuvo que invertir fuertemente en las Islas “Falkland” tanto en lo económico como, principalmente, en lo militar. La progresiva militarización de las islas y la creación allí de una poderosa base de la OTAN causan crecientes inquietudes de toda la región suramericana [6, pp. 71-87]. Argentina perdió la guerra pero captó la solidaridad de todos los países latinoamericanos. En teoría eso plantea la posibilidad de que en el futuro Buenos Aires consiga recuperar

su control sobre las islas por vía pacífica (si no falla a su identidad latinoamericana^{*}).

Lamentablemente, la guerra que se produjo en el Atlántico Sur hace 40 años confirmó la regla de que una victoria militar, contrario a lo se suele afirmar en declaraciones solemnes, le otorga *derechos* al vencedor. El Reino Unido insistió en que el Acuerdo de Lisboa, firmado por los Estados miembros de la OTAN en 2007, declarara las Islas “Falkland” como “territorio británico de ultramar”, lo cual debía quitarles el estatus de territorios dependientes. Aquello contravino la Resolución Nº 502 del Consejo de Seguridad de la ONU que llamaba a las partes interesadas a *continuar las negociaciones* respecto al estatus de las Islas Malvinas, Islas Georgias del Sur e Islas Sándwich del Sur. En el texto del documento dichos territorios fueron mencionados como “dependientes” y “no autónomas”.

Por ahora, la sobreevaluación de la “victoria” militar, que viene de los tiempos de la crisis en el Atlántico Sur, no deja muchas expectativas de que el Derecho Internacional sea la base para resolver con agilidad el problema de las “Falkland”. La contradicción entre el principio de integridad territorial, defendido por Argentina, y el de autodeterminación de los pueblos, planteado por Inglaterra, no ha sido solucionada hasta hoy día. Más aún, ha sido la causa de nuevos enfrentamientos armados – en Kosovo, Karabaj, Transnistria y Ucrania. Es poco probable que encuentre su solución en los años próximos, circunstancia que lleva a la impotencia e inacción del Derecho y abre camino al uso de la fuerza. Es por eso que no es muy viable

* Dicha identidad ya había sido puesta en duda por algunos representantes de las élites argentinas. Según su criterio, Argentina es “parte orgánica de Europa” que “por error” se fue a parar en el Hemisferio Sur.

la perspectiva de reanudar las negociaciones argentinobritánicas bilaterales o llevar a cabo una conferencia política internacional dedicada al problema que data del año 1833. En todo caso, el arreglo pacífico de la disputa se pospone hasta cuando el respeto al Derecho Internacional sea *conditio sine qua non* para todos los Estados.

Bibliografía References Библиография

1. Brandon, P. *The Decline and Fall of the British Empire*. London, Vintage Books, 2008, p. xix.
2. *La Crisis de las Malvinas (Falkland): orígenes y consecuencias*. Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1983, 166 p.
3. *Novedades de Moscú*, 1982, N 20, Suplemento.
4. Elizondo, Rodriguez J. *Guerra en las Malvinas. Noticia en desarrollo 1982-2012*. Santiago de Chile, 2012, *El Mercurio Aguilar*, 372 p.
5. Мальвины: колониальная война XX века. М.: ИЛА РАН, 1984, 193 с. [Malviny: kolonialnaya voina XX veka. Moskva, 1984, Institut Latinskoy Ameriki AN SSSR, 193 p. (In Russ.)].
6. Безерра, М. Как далеко намерена продвинуться НАТО? *Международная жизнь*. Москва, 2016, №3, с. 71-87 [Bezerra, M. *Kak daleko namerena prodvinit'sya NATO?* [How far does NATO intend to go?] *Meshdunarodnaya Zhisn*. Moscow, 2016, num. 3, p.71 – 87. (In Russ.)].
7. NATO 2020: Assured Security; Dynamic Engagement. Document, 2010. Part 2: Further analysis and recommendation. Chapter 5: Alliance forces and capabilities, NATO's military missions // www.nato.int